

Con la síntesis inspirada que sólo poetas encuentran T.S. Elliot nos ha dicho: "¿Que conocimiento es aquel que se agota en la información? ¿Qué sabiduría es esa que se agota en el conocimiento?" He allí nuestro drama contemporáneo: la información nos abrumba y aleja del conocimiento, o sea el descubrimiento de la esencia de las cosas; a su vez, cuando alcanzamos el conocimiento solemos perder la sabia orientación que nos guía por el camino de los valores sustantivos, preservándonos de los espejismos mesiánicos, las falsificaciones demagógicas, los irracionalismos fundamentalistas.-

La Sociétés Imaginaire ha sido imaginada y sostenida por la voluntad de Batuz precisamente para estimular la búsqueda del conocimiento por el encuentro de las culturas: la correspondencia enlaza a los grandes de las letras y el pensamiento, como en el siglo XVIII lo hicieron directamente los hombres de las luces; las traducciones abren las ventanas al encuentro de unos con otros; los artistas ponen forma a la poesía y los poetas dan voz a colores y formas. Así ha transitado esta utopía, haciendo realidad el sueño de una capital imaginaria, inmaterial, tejida más allá de fronteras.

Tuve primero la experiencia de la correspondencia. Luego la del encuentro real, en Berlín. Ningún mejor lugar: hasta hace poco símbolo de la división entre los hombres hoy es ámbito de reconstrucción y reencuentro. Nadie sufrió tanto la guerra, nadie puede entonces amar tanto la paz. Hoy es puente y ventana: liga el Este y el Oeste como antes, pero mira hacia los dos lados. Existen quienes invocan temores: se dejan arrastrar por el prejuicio y no por la esperanza. Generan temor y más prejuicios recíprocos. También hay quienes sueñan con un Berlín imperial: sería pesadilla y no sueño. Los más jugamos a la esperanza. Nos alegra el retorno de Federico el Grande: su gloria mayor no fue la del soldado sino la del humanista. Sentado al lado de Voltaire nos convoca a la esperanza. A esa cita vamos con la Sociedad Imaginaria, también con el Berlín imaginado. -

Julio M. Sanguinetti

Berlín, Junio de 1992